



POESÍA

BAJO LA PIEL DEL AIRE

por Rosa Cruchaga de Walker
Editorial Nascimento, Sgo. de Chile

Nos encontramos con Rosa Cruchaga a comienzos del mes, en un Recital de poesía chilena organizado por Bárbara Steeves para el Instituto de Lenguas de la Universidad Católica, en el que participaron Myriam Díaz y María Bargetto. Esa tarde conocimos, además, el libro **BAJO LA PIEL DEL AIRE**, de la poetisa Cruchaga de Walker, prologado por Roque Esteban Scarpa. Su voz integrada al quehacer literario nacional con **DESCENDIMIENTO**, Premio Alejo de la Sociedad de Escritores 1959, confirmó —más allá— el sólido talento de la autora con cinco nuevas publicaciones que aportaron valores de índole espiritual y expresivo a nuestra lírica.

Poseedora de un lenguaje culto, decantado, no pierde jamás la objetividad del tema elegido; se mueve en un mundo interior fecundo sin recurrir a sonoridades pasajeras. Ella canta recogida en torno a sucesos cotidianos inusitados para otros, y los eleva a estados de perfección comunicadora. Encontramos en Rosa Cruchaga una personalísima solución formal: condición básica para quien domina el arte de crear.

Sé que me voy

Sé que me voy. Me voy retrocediendo como el salmón que vuelve una arriba. No alcancé nunca el mar, estando vivo. No llegaré a las cumbres, falliendo.

Sé que te vas, te vas y no queriendo: como una esponja amarga y fugitiva. Hasta el fondo del mar con tu saliva, sobre la arena rosa oscureciendo.

Sé que te vas de mí. Que nada queda: ni un rastro ni algún sabor que no pueda llorar de bruto añorando el río.

Yo nunca llegué al mar. Yo nunca: ^{siendo} que aquel morir sumerso era lo mío. Y que me voy, te vas. Nos vamos yendo.

la embarazada del bus

Va en pie como inicial de cualquier cosa. Parece catedral que está en clausura, con vienes de varó de luz oscura por la vela escondida y fervorosa.

Parece árbol deformado de verdura que da una sombra ardiente y recelosa y que guarda el follaje color rosa turno el coral hundido en la amargura.

Desde el último asiento del tranvía ven pasar las calles indolentes y vacio soledad de tantas gentes que ya no me conmueve solo una.

Va en pie como inicial que es también ^{(esta,} de catedral y de árbol y de luna.

la diva ha muerto

^(A María Celis)
Ayer murió una fotografía. Juntos los diarios explicaron en qué lo ^{(cómo se impregnaba} para no llorar cuando florecen los cere-

^{(nos,} Ni si trepaba a los aviones, con gafas ^{(oscuras,} para ocultar su apogeo a esta tierra lu- ^{(mar,} O si fumaba para comprobarse que el angélico vaho justifica el cáncer.

La hacían reír los fotógrafos: para perpetuarla alegre en los jocosos ^{(diarios de las carnicerías,} Hay fotos de ella en la Acrópolis poniéndole herradura a la Caríatide ^{(coja,}

Fotos en la céntrica del Panteón: enfrándose la cara contra la popa de ^{(Voltaire,} Los diarios de hoy aluden a su humor mal nacido y a sus descendientes de- ^{(niengatos,}

Y no cuentan que Verdi la amó, cuando ^{(era sirvienta en casa de Rossini,} Cuando el hambriento, golpeaba esa ^{(puerta,} Y ella robó hisopos y navajas de nácar ^{(con oro, para dárselas a Verdi,}

Se los entregó tarareando tritones ^{(de "El Barbero de Sevilla",} Luego huyó por los pasillos de Roma y él jamás volvió a verla. Pero compuso ^{("Aida",}

la que canta sobre hombros etíopes recordándola jadear, colina arriba entre ^{(los maulidos nocturnos,} Y creó la "Traviata" de escote en V para ^{(la rosa,} en memoria de esa inicial de Vibora que ^{(vivo en su acanante pechería,} Por las tardes buscaba entre las prosti- ^{(tutas del Foro,} y a las más grises preguntaba

si se llamaban "Valeria" o "Verónica" o ^{("Violeta",} Repartía castañas a los friolentos gatos ^{(que —quizás— pernoctaron con ella,}

Los diarios aluden a sus angustiosas ^{(primaveras,} viendo desmadejarse los cerezos color ^{(carne,} Terminan diciendo: "Ha dejado de ^{(cantar",} Y yo no canto, no toso. Ni siquiera me ^{(llamo "Violante",} para provocar un soneto. Me cuesta creer que es ella y no yo la que se ha muerto.

el icono de la virgen de wladimir

Miras con pena. ¿Será hoy mi cumpleaños ^{(hoy?} Al reloj le arrancaste el Niño paloma que sólo anuncia las medias y cuartos. Sujeto del asa sostienes al Niño que guarda el azúcar de los solitarios. No es Pascua y lo tienes de abeto nevado pero si creo en campanas que se equivo- ^{(caron,} Quizás en tu mano tienes un recado. Pero no lo muestres; que se cae el Niño con que saras agua del pozo lejano. Ay, dame el recado. Y si el Niño llora será mi cumpleaños.

avenida la paz

^(A Mercedes Álvarez)
Por fin, tonta Mercedes, te refinas. Te han puesto en un cajón con indulgen- ^{(cias,} y te llevan: cubierta por hortensias que plantaste: a la tierra en que terminas.

Por fin sin reumatismo. Y no caminas arrastrando en pantuflos tus paciencias. Vas en hombres. Hoy te hacen reveren- ^{(cias,} los años de jardines y cocinas.

Hoy tus flores barriendo las basuras. Hoy es Viernes de feria y no te apuras que nadie hoy te dirá: te has atrasado.

Por la calle del río y del mercado al descampo. Mercedes que has com- ^{(prado,} en tu cesta te vas, entre verduras.

DELIA DOMÍNGUEZ

Revista Nº 306. Sgo. 25-11-1974 469.254

Bajo la piel del aire [artículo] Delia Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bajo la piel del aire [artículo] Delia Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile